

VOLVAMOS A LA PREDICACIÓN BÍBLICA

*Cómo se proclama la verdad
con claridad y vigencia*

DONALD R. SUNUKJIAN



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Invitation to Biblical Preaching* © 2007 por Donald R. Sunukjian y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Volvamos a la predicación bíblica* © 2010 por Donald R. Sunukjian y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501.

Todos los derechos reservados.

Traducción: John Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítanos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1798-6

1 2 3 4 5 / 14 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Dedico este libro a mi esposa, Nell,
quien me ha convencido de que prefiere oírme
predicar a mí que a cualquier otro;*

*a mis hijos,
Peter, David, Sarah, Mary y Esther;
cualquiera de ellos podría darme una gran alegría
al final de una reunión de la iglesia, diciendo:
«Buen sermón, papá»; y*

*a Haddon Robinson,
mentor de primera y amigo constante.*

Contenido

Introducción: Una invitación a la predicación bíblica 7

Primera Parte: «Veamos qué dice Dios...»

1.	Estudie el pasaje	17
2.	Bosqueje el flujo del mensaje	25
3.	Pase de la historia a la verdad eterna.....	41
4.	Encuentre la verdad práctica	65

Segunda Parte: «Veamos qué nos dice Dios... *a nosotros*»

5.	Haga las preguntas correctas	89
6.	Seleccione respuestas eficaces.....	136
7.	Refine la verdad práctica	145
8.	Moldee el sermón (Parte 1): Patrones estructurales	152
9.	Moldee el sermón (Parte 2): Patrones de relevancia	172
10.	Moldee el sermón (Parte 3): Pasajes quiásticos	195
11.	Prepare la introducción (Parte 1): Despierte el interés, enfoque el mensaje y monte el escenario	206
12.	Prepare la introducción (Parte 2): Anticipe los temas y anuncie el pasaje	238
13.	Prepare la conclusión y el título	260
14.	Escriba para el oído	275
15.	Establezca la claridad oral.....	287
16.	Predique con libertad.....	322

Apéndice A: Pautas para la elaboración de bosquejos 326

Apéndice B: Los peligros de la aliteración	332
Apéndice C: Sermones de muestra	337
1. La distancia más corta entre dos puntos es un zigzag (Éx. 13:17-22)	337
2. Amor imparcial (Stg. 2:1-13).	367

– *Introducción* –

Una invitación a la predicación bíblica

DESPUÉS DE PREDICAR EL DOMINGO por la mañana, un hombre me preguntó: «Don, ¿cómo se ve a sí mismo cuando está allá arriba predicando? ¿Cuál es su autoimagen personal? ¿Se ve como un evangelista? ¿Cómo un maestro? ¿O como un “kerúx”? [me da la impresión de que sabía un poco de griego y se estaba luciendo]. ¿Cómo se ve a sí mismo desde el púlpito?».

Nunca antes había considerado esa pregunta, pero en menos de un segundo respondí casi de manera instintiva: «Me veo hombro a hombro con usted, bajo la Palabra de Dios, y diciendo: “Veamos qué nos dice Dios a nosotros”».

En mi mente, me veía colocado en pie, pero no por encima de la congregación, sino entre ellos, con una Biblia abierta en la mano, mostrándoles cada uno de sus pasajes y diciendo: «Esta es la Palabra de Dios inspirada, inerrante y con autoridad. Ella nos dice lo que necesitamos saber, cómo hemos de pensar, cómo debemos actuar y qué nos espera. Ella nos da la verdad. ¿No les parece maravillosa? ¡Es lo que Dios nos está diciendo ahora mismo! Él ya me lo dijo a mí; yo ya he recibido su beneficio tras estudiarla y haberme preparado. Ahora simplemente la comparto con ustedes. ¡Veamos qué es lo que nos dice Dios!».

Al reflexionar a través de los años sobre aquella improvisada respuesta, me he quedado impresionado al ver que es, en esencia, la definición de lo que es un «predicador bíblico», de aquel que dice: «Veamos qué nos dice Dios a nosotros».

La Biblia es la voz de Dios a lo largo de las generaciones. La función

del predicador bíblico es hacerse eco de esa voz en nuestra generación. Específicamente, la tarea del predicador es doble:

- presentar el significado verdadero y exacto del texto bíblico («Veamos qué dice Dios...»)
- de una manera que sea relevante para el oyente contemporáneo («a nosotros...»).

EL SIGNIFICADO VERDADERO Y EXACTO

«Presentar el significado verdadero y exacto del texto bíblico» significa que el sermón debe desenvolverse conforme al flujo natural de pensamiento del autor bíblico. Si Isaías oyera un sermón basado en sus escritos, debería pensar para sus adentros: «Sí, eso mismo es lo que yo dije, y así es como se aplica a estos oyentes». Pero, ¿qué tal si Isaías oye el sermón, sacude la cabeza y dice: «¿Qué? ¡No! ¡No!». El predicador está en problemas. La predicación bíblica se esmera en presentar las ideas y la secuencia de pensamiento del autor bíblico inspirado.

Por ejemplo, un verdadero predicador bíblico no predicaría la historia de David y Goliat como si revelara «seis características de un futuro líder»:

- Curioso—pues preguntó: «¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo?».
- Constante—pues formuló a otros la misma pregunta después que su hermano lo reprendiera por su curiosidad.
- Corajudo—pues le ofreció a Saúl: «Tu siervo irá y peleará contra este filisteo».
- Cuidadoso—pues se quitó la armadura de Saúl, a la cual no estaba habituado.
- Confiado—pues le anunció a Goliat: «Jehová te entregará hoy en mi mano».
- Contundente—pues le cortó la cabeza a Goliat con la propia espada del gigante.

Seguramente, el autor original no tuvo en mente una lista como ésta cuando se sentó a escribir su narración de los hechos.¹

1. Tal predicación delata una comunicación deficiente, y peor todavía, una teología errada. En

En lugar de esto, el estudio que el predicador haga de 1 Samuel 17, dentro del contexto histórico del Antiguo Testamento, tendría en cuenta lo siguiente:

- David se refiere continuamente a Goliat como «este filisteo incircunciso», recalando que el gigante no tiene derecho a la tierra por pacto.
- Goliat es de Gat, una ciudad filistea que debió haber sido derrotada por la tribu de Judá años atrás. En Jueces 1, Dios eligió a la tribu de Judá para darles ejemplo a las demás tribus, que si confiaban en las promesas del pacto de Dios, ellos podrían conquistar sus territorios asignados. Pero Judá, la tribu elegida para marcar la pauta a las demás, decayó en la fe y derrotó tan solo a tres de las ciudades filisteas en su territorio. A Gat le permitió permanecer y ahora, esa ciudad, representada por Goliat, había vuelto a surgir para perjuicio de Israel.
- Sin embargo, ahora un muchacho de la tribu de Judá da un paso al frente para hacer lo que esta tribu no quiso hacer, porque cree lo que su tribu no creyó: que Dios sería fiel a su promesa de pacto y que la tierra pertenecería a Israel únicamente. De esa manera, el joven se convierte en el líder que su tribu debió haber sido, prefigurando al «León de Judá» venidero, quien gobernará para siempre al pueblo de Dios.

De este modo, el expositor se mantiene fiel al significado del autor original y puede predicar el verdadero mensaje del texto bíblico: «Solo aquellos que creen la Palabra de Dios están capacitados para dirigir al pueblo de Dios».

primer lugar, «formular a otros la misma pregunta» no fue una muestra de *constancia*, sino de *persistencia*. (El problema es que el orador se ha obligado a usar la letra «C» para todos sus puntos.) En segundo lugar, es muy debatible que la constancia sea una característica verdadera de un líder. El dueño de un negocio podría argumentar: «Si yo manejo mi negocio con constancia, de la misma manera que lo hice la última década, sin cambiar ni adaptarme, voy a terminar en la ruina». Por último, también es debatible teológicamente que la confianza sea una característica del liderazgo verdadero. Ciertos líderes en las Escrituras resolvieron actuar de cierta manera aunque no tuvieron confianza alguna sobre lo que haría Dios (p. ej., los tres amigos de Daniel cuando informaron a Nabucodonosor que, sin importar que Dios los rescatara o no, ellos no se postrarían ante su estatua de oro [Dn. 3:16-18]). Tal sermón sobre el liderazgo, con sus seis «C» aliteradas, no es la verdad de Dios, sino la invención artificial del orador.

VIGENTE PARA EL OYENTE CONTEMPORÁNEO

Este significado verdadero y exacto debe, pues, ser presentado de una manera que sea relevante para el oyente contemporáneo. Dios está revelando verdad, no simplemente a una generación anterior, sino a nosotros, ahora mismo, exactamente donde vivimos. Dios se propuso que sus Escrituras abarcaran todos los siglos, llegándole a cada generación en su contexto inmediato.

Cuando los fariseos desafiaron a Jesús en cuanto a por qué permitía que sus discípulos arrancaran espigas en el día de reposo (Mt. 12:1-2), Él contestó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando...?» (v. 3). En la mente de Jesús, Dios les estaba dando la respuesta a su pregunta por medio de un incidente registrado mil años atrás.

De manera similar, Pablo se refiere a los acontecimientos históricos de Éxodo y Números, diciendo que «estas cosas... están escritas para amonestarnos a nosotros» (1 Co. 10:11). Por medio de sucesos ocurridos y registrados 1.500 años atrás, Dios estaba hablando a los gentiles en el tiempo de Pablo, y también a nosotros en la actualidad.

Un mensaje bíblico no consiste tanto en comunicar «lo que Dios dijo *en aquél entonces*», como en decir: «Esto es lo que Dios le dice *hoy mismo, a usted*». El propósito del sermón no es impartir conocimiento, sino cambiar nuestra conducta. Su función no es informar, sino transformar. La meta de la predicación bíblica no es volver más educados a los oyentes, sino que sean más semejantes a Cristo.

Tomemos como ejemplo Génesis 11—12, el pasaje donde Abraham sale de Ur de los caldeos rumbo a Canaán. Usted no se contentaría simplemente con enseñar los diversos detalles del pasaje:

- Ur fue un centro comercial y religioso de la antigua cultura sumeria.
- El viaje de Abraham siguió la ribera del río Éufrates.
- Se quedó en Harán hasta la muerte de su padre Taré.
- Después reanudó su viaje a Canaán.
- Sus viajes lo llevaron por la región montañosa central, levantando altares y rindiendo culto dondequiera que fuese.

Al final de toda esta información bíblica, el oyente piensa para sus

adentros: «¿Y eso qué? Abraham lleva muerto más de cuatro mil años, ¿acaso tiene algo que ver conmigo? ¿Por qué me dice todo esto?». En la predicación bíblica genuina, uno respondería: «La razón por la que les digo todo esto, es que Dios podría acercarse a algunos de ustedes y decirles lo mismo que le dijo a Abraham: “Abandonen lo que es cómodo y seguro para ustedes, y síganme sin saber con qué lo voy a reemplazar”».

Luego, el predicador ilustraría el aspecto contemporáneo que tendría este «abandono» para sus oyentes:

- Abandonar la familiaridad de su propia cultura por un ministerio fuera de su contexto inmediato.
- Abandonar la comodidad de la familia y los amigos cercanos para irse a la universidad o a conseguir trabajo en otra ciudad.
- Abandonar la seguridad de un salario con beneficios garantizados para empezar su propio negocio.
- Abandonar un círculo de amigos de la juventud que son una influencia negativa para usted.
- Abandonar las ventajas de la soltería por los sacrificios del matrimonio.

Predicar de una manera que sea relevante para el oyente contemporáneo consiste en comunicarle claramente: «Dios está diciendo algo hoy. Él no solamente lo dijo hace mucho tiempo atrás. Lo está diciendo ahora mismo, a nosotros, justo donde vivimos».

¿TEXTUAL, TEMÁTICO O EXPOSITIVO?

Al hablar de este tipo de predicación bíblica, las viejas distinciones entre sermón textual, temático y expositivo ya no sirven. Esas distinciones se basaban en la *cantidad* de material bíblico usado y su *procedencia*, según el mensaje fuera extraído de un solo versículo (textual), de pasajes en diferentes textos bíblicos (temático), o de párrafos secuenciales en un libro específico (expositivo).

Hoy día, en lugar de eso, definimos la predicación bíblica verdadera según el tratamiento que demos al material bíblico. El criterio básico es que la predicación sea fiel al significado textual y le siga la corriente al autor original, llegando así a ser relevante para el oyente contemporáneo.

Cualquiera de los modos mencionados (textual, temático y expositivo) puede aplicarse a un mensaje bíblico genuino. Un sermón bíblico textual basado en 1 Timoteo 5:1a («No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre»), podría verse así:

- I. No debemos reprender a un anciano
 - A. «Reprender» significa...
 - B. En nuestra experiencia, una reprensión podría ser algo así:
 1. Ejemplo
 2. Ejemplo
 3. Ejemplo
 - C. La razón para que nos abstengamos de reprender a los ancianos es que...
- II. Más bien, debemos apelar a ellos o exhortarlos, como si se tratara de nuestro propio padre
 - A. La diferencia entre una exhortación y una reprensión es...
 - B. Usando los ejemplos anteriores, una exhortación podría sonar así:
 1. Ejemplo
 2. Ejemplo
 3. Ejemplo
 - C. La importancia de verlo como nuestro padre es que...

Un sermón textual como éste es un ejemplo de predicación bíblica verdadera, donde el expositor desarrolla el flujo de ideas del autor en un texto breve (en este caso, las dos terceras partes de un versículo), comunicando sus conceptos con claridad, credibilidad y relevancia al oyente contemporáneo.

De modo similar, la predicación tópica puede ser bíblica y verdadera. Un sermón temático dirigido al esposo cristiano podría tener este aspecto:

- I. Conviva de manera sabia y comprensiva con su esposa (1 P. 3:7).
 - A. En el lenguaje original, la expresión «vivir con» se refiere a los aspectos más íntimos de la vida, incluida la intimidad sexual.
 - B. «Convivir sabiamente» significa actuar de manera comprensiva y prudente en esta relación íntima.

- C. La sabiduría en la vida conyugal puede manifestarse de muchas maneras.
 - 1. Ejemplo
 - 2. Ejemplo
 - 3. Ejemplo
- II. Ame a su esposa como Cristo amó a la iglesia (Ef. 5:25).
 - A. El amor de Cristo por la iglesia fue tal que Él se entregó a sí mismo por ella.
 - B. En la vida de un esposo, tal amor sacrificado puede tomar muchas formas.
 - 1. Ejemplo
 - 2. Ejemplo
 - 3. Ejemplo

Un sermón temático como este corresponde a la predicación bíblica genuina, pues explica con precisión cada pasaje según su contexto bíblico y aplica sus verdades a la vida diaria.

LO MÁS DIFÍCIL, PERO LO MEJOR QUE HAREMOS EN LA VIDA

Este libro es una invitación a la predicación bíblica. Hablaremos de cómo se determina el significado verdadero y exacto del autor bíblico, y también de cómo se presenta ese significado de manera clara, fidedigna y relevante al oyente contemporáneo.

Tal predicación será la labor más difícil que haremos, pero también la más excelente.

Es la más difícil porque requerirá el uso de la más rigurosa disciplina y habilidad mental que Dios nos ha dado. Nos sentiremos tentados a hacer cualquier cosa menos el estudio juicioso que se requiere. Nos darán ganas de programar reuniones, dar citas de consejería, realizar tareas administrativas, limpiarnos las uñas, encontrar un sermón por Internet o contentarnos con algún enfoque superficial de nuestro pasaje, con tal de evitar la ardua labor de preparación.

En el caso de un varón, la predicación es lo más parecido a la maternidad. Cada predicador tiene que pasar por ciertas fases propias del «trabajo de parto»: «Hay algo que crece dentro de mí y se hace cada vez más grande;

ya quiere salir, pero es tan difícil sacarlo... ¡ay qué dolor! ... ¡Por fin! Ya terminó... Ahora díganme si este no es el bebé más hermoso que hayan visto». Tanto es así, que al día siguiente se experimenta una especie de «depresión postparto».

La predicación bíblica es lo más difícil que usted hará en la vida, pero también lo mejor. Ciertamente, es lo mejor que podemos hacer por nuestros ministerios y nuestras congregaciones. La buena predicación logra lo siguiente:

- Nos capacita para alcanzar a más personas en menos tiempo con la verdad de Dios, pues ocurre en la reunión más nutrida de la iglesia.
- Nos permite hablar con honestidad y a veces con franqueza, sabiendo que alguien en el anonimato de la multitud recapacitará al recibir nuestras palabras, mientras que esa misma persona podría rechazarlas con rabia si le fueran dichas cara a cara.
- Aumenta nuestra credibilidad en otras actividades, bien sean pastorales (p. ej., en la consejería) o administrativas y de liderazgo (p. ej., en la junta de la iglesia).
- Por lo general es el punto inicial de contacto que anima a los visitantes a regresar y seguir asistiendo a las reuniones.
- Genera emoción y entusiasmo a toda la iglesia.

La predicación bíblica es lo mejor que podemos aportar a nuestros ministerios, y es lo mejor que podemos aportar a nuestra vida personal. Beber hasta el fondo la Palabra de Dios, saturarnos con sus verdades, ver nuestras vidas cambiadas por su poder transformador, y luego colocarnos frente al pueblo de Dios para proclamar con gozo y confianza: «¡Veamos lo que Dios nos está diciendo!». ¿Acaso hay algo superior a esa clase de vivencia?

Primera Parte

«VEAMOS QUÉ DICE DIOS...»

– 1 –

Estudie el pasaje

EL PRIMER PASO EN LA PREPARACIÓN de un mensaje bíblico es estudiar el pasaje. Este paso tiene un gran alcance y se divide en varias fases:

- Lea el contexto inmediato para obtener una visión general.
- Marque los aspectos que no entienda del todo.
- Use sus habilidades y recursos en los idiomas originales.
- Consulte buenos comentarios.

LEA EL CONTEXTO INMEDIATO

En primera instancia, lea su pasaje específico y su contexto inmediato en diferentes versiones, para captar el amplio flujo de ideas del autor. Determine cómo se acopla su texto al desarrollo secuencial de ideas por parte del autor.

Por ejemplo, suponga que va a predicar sobre Santiago 1:5-8:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Si usted no se percata del flujo de ideas en Santiago 1, podría sentirse

tentado a predicar algo muy diferente a lo que Santiago tenía en mente. Tal vez se le ocurra aplicar Santiago 1:5-8 a una variedad de situaciones:

- Un adolescente que se pregunta a qué universidad debe ir.
- Una joven que necesita decidir a cuál de sus pretendientes alentar.
- Una madre que quiere sabiduría para tratar con un hijo problemático.
- Una viuda que necesita dirección para el manejo de sus finanzas.
- Un esposo que considera un cambio de trabajo.

También podría predicar Santiago 1:19 («todo hombre sea pronto para oír, tarde para hablar, tarde para airarse») como «Consejos para padres de adolescentes» o «Normas para consejeros laicos» o «Cómo ser un hombre de discernimiento».

Ahora bien, si usted lee todo el capítulo varias veces en distintas versiones, se da cuenta de que Santiago está hablando sobre lo que deben hacer los creyentes «cuando [se hallen] en diversas pruebas» (v. 2). Su flujo de ideas es el siguiente:

- Ustedes deberían enfrentar las pruebas con gozo y perseverar en medio de ellas, sabiendo que ellas producen en ustedes madurez y un carácter semejante al de Cristo (vv. 2-4).
- Si les falta sabiduría en cuanto al propósito de la prueba o cómo perseverar en ella, pídansela a Dios y Él se la dará. Pero para recibirla, deben creer firmemente en la soberanía y el amor de Dios (vv. 5-8).
- Tanto ricos como pobres deberían ser capaces de discernir los propósitos y los beneficios que vienen por medio de sus pruebas (vv. 9-11).
- Si perseveran con éxito en medio de la prueba, recibirán la corona de la vida (v. 12).
- Pero si reaccionan a la prueba pecando, no culpen a Dios por castigarlos. Su falla pecaminosa se debió a algo malo en ustedes, no a que Dios los haya tentado (vv. 13-15).
- Dios nunca nos empuja hacia el pecado. Por el contrario, cada acción de su parte es siempre para nuestro bien, desde su decisión inicial de hacernos nacer hasta su recibimiento final de nosotros en el cielo como la corona de su creación (vv. 16-18).

- Por lo tanto, no se enojen con Dios ni lo culpen si responden con pecado en medio de una prueba. Más bien sean «prontos para oír» la sabiduría que han pedido y «la palabra de verdad» en su interior. También, sean «tardos para hablar»: no acusen a Dios ni a los demás de hacerles pecar. Por último, sean «tardos para airarse», porque la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere. Una respuesta airada y acusatoria jamás traerá la madurez, ni la plenitud, ni la corona de vida que Dios se propone darnos por medio de la prueba (vv. 19-20).
- En lugar de enojarse y culpar a Dios, librense de cualquier inmundicia o maldad que causó su reacción pecaminosa inicial, y luego acudan de nuevo a la Palabra de Dios, la cual es capaz de guiarlos con toda seguridad en medio de la prueba (v. 21).
- Ahora bien, cuando vuelvan a la Palabra deben obedecerla y no limitarse simplemente a oírla. Conviértanse en «hacedores de la palabra» y no sean meramente «oidores» de ella (vv. 22-25).

Si usted logra reconocer este flujo de ideas en todo el primer capítulo de Santiago, podrá predicar el significado verdadero y exacto del autor en los versículos 5 y 19.

MARQUE LOS ASPECTOS QUE NO ENTIENDA DEL TODO

Tan pronto haya captado la corriente central de pensamiento, puede profundizar más en el pasaje específico, marcando los aspectos que no sean tan claros para usted: costumbres que no entiende, conexiones lógicas que no parecen tener sentido, una selección de palabras que parece extraña, aparentes dificultades doctrinales, o cualquier otra cosa que usted necesite someter a escrutinio y entender con mayor precisión. En otras palabras, haga todas las preguntas que su estudio posterior deberá responder antes de poder predicar y aplicar con autoridad el significado del autor original.

Por ejemplo, en Santiago 1:5-8 podría anotar lo siguiente:

- ¿Por qué Santiago me asegura que Dios me dará sabiduría «sin reproche»? A mí no se me habría ocurrido que Él fuera a echármelo en cara. Si estoy orando y pidiendo sabiduría a Dios, me imagino

que eso le complacería. ¿Por qué piensa Santiago que me preocupa ser reprochado?

- Al pedir sabiduría a Dios, debo hacerlo «con fe». Pero, ¿qué es lo que debo creer? ¿Que Dios me dará sabiduría? Si no lo creyera seguramente no me tomaría la molestia de pedírsela, ¿no es así? ¿Cuál es la fe que debo tener? ¿Qué es lo que no debería dudar?
- ¿Qué significa ser de «doble ánimo»? ¿Cuáles son los dos ánimos o pensamientos contradictorios que podrían estar presentes en una persona?

Usemos otro ejemplo. Suponga que está preparando un mensaje sobre 1 Corintios 4:1-5:

Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

Si lee el contexto anterior (cap. 3), observa que Pablo amonesta a los corintios por su fascinación impropia e infundada con ciertos ministros. Luego, en el pasaje sobre el que usted va a predicar (4:1-5), él les dice cómo deberían ser tratados y considerados los ministros.

Teniendo en cuenta el contexto inmediato, usted procede a explorar los versículos notando primero los aspectos que no entiende plenamente, y de los cuales necesita apropiarse mediante su estudio antes de poder predicar el pasaje de manera fidedigna. Tal vez marque los siguientes:

- ¿Cuáles son «los misterios de Dios»? ¿Por qué habría de tener Dios secretos? Otras traducciones hablan acerca de «los planes que Dios tenía en secreto». ¿Acaso Dios tiene enigmas? ¿Cuáles son estos misterios o secretos, y de qué le sirven a Dios?

- La NVI describe a los ministros como aquellos «encargados de administrar» y la RVA los llama «mayordomos». ¿Qué significa estar «encargado» de algo? ¿Cuál es el encargo que Dios nos ha hecho como ministros? ¿Qué era un mayordomo en aquella cultura? ¿Cumplía la misma función que en la nuestra? ¿O acaso era algo muy diferente?
- Parece existir un ligero antagonismo entre Pablo y sus lectores. ¿A qué se debía? ¿Qué pudo haberlo causado, en base a sus antecedentes?
- Pablo dice que tiene «en muy poco» la opinión que se hayan formado acerca de él. ¿Cómo afecta su postura a la gran importancia que damos hoy a la rendición de cuentas en grupos pequeños? Al parecer, Pablo se considera libre de rendirles cuentas a otros.
- Pablo dice que ni siquiera él se juzga a sí mismo. ¿No se supone que debemos examinar nuestras vidas para ver si estamos viviendo como es digno del Señor? ¿Acaso Pablo mismo no dice unos capítulos más adelante «pruébese cada uno a sí mismo» antes de participar en la Cena del Señor (1 Co. 11:28)? ¿Está siendo coherente?
- Si es cierto, como dice Pablo, que «aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado», ¿qué esperanza tengo yo de agradar al Señor?
- ¿Realmente debemos «no juzgar nada»? ¿No requieren otros versículos de algún juicio o discernimiento por nuestra parte para poder amonestar a un hermano que esté en pecado?
- ¿Qué significa «antes de tiempo» y cuándo es el tiempo apropiado?
- Cuando lleguemos al cielo, ¿expondrá Dios nuestras vidas enteras por medio de alguna proyección cósmica, revelando cada pecado secreto y cada pensamiento oculto para que sea visto por todos los habitantes del cielo? De no ser así (y esperemos que no lo sea), ¿qué significa entonces que el Señor «aclarárá también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones»?

La meta de su estudio subsiguiente será obtener respuestas claras a estas preguntas, para que cuando presente su mensaje exponga con seguridad y exactitud lo que Dios está diciendo.

USE SUS HABILIDADES Y RECURSOS EN LOS IDIOMAS ORIGINALES

Después de haber captado el flujo general de pensamiento y anotado los aspectos específicos que no entienda por completo, usted está listo para emprender un estudio más profundo de su pasaje, el cual empezará preferiblemente por el lenguaje original en que escribió el autor.

Todos tenemos distintas habilidades en los idiomas originales, pero le animo a releer el pasaje en griego o hebreo en la medida de sus capacidades, notando el vocabulario, el orden de las palabras, los conectores estructurales, la organización del texto en patrones y el uso de figuras literarias como la repetición, el uso de cláusulas incluyentes, los quiasmos y el paralelismo.¹ Emplee cualquier programa de computadora o ayudas lingüísticas que le sirvan.

Hacer un recorrido lento por el material en hebreo o griego merece mucho la pena. En primer lugar, a medida que usted se empapa y se satura lentamente del texto, alimenta el fuego y la pasión que más adelante querrá transmitir al predicar. También empieza a sentir el poder de la Palabra, a medida que ella va impregnando su alma.²

En segundo lugar, buscar el vocabulario original en los léxicos le proporciona ciertas sutilezas de sentido y significado que no pueden extraerse de las palabras y frases del texto traducido.

En tercer lugar, los idiomas originales prestan recursos interpretativos que no siempre están disponibles en la versión traducida, tales como algún énfasis indicado por el orden de las palabras, o la organización de ideas que revela una observación atenta de la sintaxis (p. ej., si hay participios subordinados a un imperativo en el griego, estos indican el tiempo, la manera, los medios, la causa, la condición, la concesión, el propósito o el resultado que se anexa a la orden expresada).

En cuarto lugar, los lenguajes originales a veces revelan ambigüedades que los traductores a los idiomas contemporáneos han tenido que resolver con sus propias interpretaciones (p. ej., al determinar si un genitivo es objetivo o subjetivo). Aunque su resolución pueda ser útil y precisa,

1. Vea en las páginas 71 (nota 5), 140 (nota 5), 149-50, 172-74, 195-205 y 265-66 algunas explicaciones y ejemplos de estas figuras literarias del texto bíblico.

2. Tal vez por eso Dios mandó al rey: «entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley» (Dt. 17:18). El rey no debía leer el ejemplar de otra persona; él mismo tuvo que escribirlo a mano, un proceso lento que implantó el contenido en lo más profundo de su alma.

también puede reflejar un sesgo doctrinal o al menos un punto de vista interpretativo que debería considerar como tentativo mientras usted realiza un estudio más profundo.

Por último, tener presentes los idiomas originales le preparará para leer los comentarios de manera más inteligente y provechosa. Su familiaridad con las palabras y frases originales le capacitará para entender sin problema los puntos que establece cada comentarista, y le permitirá beneficiarse de sus diferentes perspectivas e interpretaciones.

Hasta ahora los tres pasos (leer el contexto inmediato, anotar lo que no entiende y estudiar el texto en los idiomas originales) podrían tomarle entre una y dos horas, dependiendo de la longitud de su pasaje elegido. La fase siguiente añadirá unas cuatro a seis horas más.

CONSULTE BUENOS COMENTARIOS

Los comentarios de calidad se encuentran entre las obras publicadas en las últimas décadas. Las obras más antiguas, muchas de las cuales ya son de dominio público y se consiguen fácilmente, tienen valor limitado. Aunque fueron escritas por hombres o mujeres muy piadosos, muchas consisten en observaciones personales de la vida devocional, sin una comprensión total del significado verdadero o el flujo de ideas del autor bíblico. Otras, aunque fueron escritas por eruditos competentes, son anticuadas porque no incluyen las aportaciones valiosas de los estudios culturales, arqueológicos y gramaticales más recientes.

Todos nosotros estamos en deuda con los eruditos que han dedicado sus vidas a entender los lenguajes y la cultura de los tiempos bíblicos. A medida que leemos y comparamos sus conceptos, el flujo de ideas del autor bíblico empieza a tomar una forma definida, y nuestro propio entendimiento del pasaje se cristaliza.

Los buenos comentarios tienden a caer en una de tres categorías. La primera podría llamarse expositiva o sintética. Este tipo de comentario se consigue con frecuencia a bajos precios y en tapa blanda, y se escribe para lectores bien informados. Su meta es presentar el flujo de ideas del escritor bíblico, con cierta atención a palabras y frases individuales. Los comentarios expositivos sintetizan la información y son un buen punto de partida, pues comunican con brevedad las grandes unidades de pensamiento y las líneas de argumentación del texto.

La segunda categoría podría llamarse exegética o crítica. Este tipo de comentarios son más caros y se consiguen por lo general en tapa dura. Son los más detallados y eruditos. Se centran en palabras, frases y asuntos detallados de gramática y sintaxis. También presentan discusiones extensas sobre cultura y trasfondo histórico. Por todo esto, le servirán más para resolver las preguntas de estudio que usted formula sobre cada texto leído.

La tercera categoría es el comentario homilético, el cual por lo general contiene una serie de sermones que fueron predicados a una congregación local y luego fueron compilados e impresos para alcanzar a un público mayor. El valor de este tipo de comentario es que pueden inspirar aplicaciones, títulos, frases y giros especiales, o hasta un enfoque creativo del mensaje.

Estudie juiciosamente los comentarios en las dos primeras categorías antes de leer la tercera. Si empieza con los comentarios homiléticos podría tomar la decisión prematura de predicar algún sermón ya impreso, sin haber determinado primero si realmente refleja con precisión el significado del autor bíblico. Por eso, empiece con los comentarios que no tienen sermones preparados. Comprométase emocionalmente con los conceptos y el flujo de ideas del autor bíblico, así será más selectivo cuando busque beneficiarse del sermón de otro predicador.

Un predicador sabio incluirá en su presupuesto la compra de esta clase de libros. Así como un mecánico debe invertir en las herramientas más avanzadas del momento para diagnosticar los problemas de los motores actuales, usted debe tener los mejores y más recientes libros para beneficiarse de los últimos avances en conocimiento bíblico y estimular su mente con materiales de alta calidad.

Una manera de encontrar comentarios recomendables es conseguir la lista de libros que reparten a sus estudiantes los profesores de un seminario, o una obra publicada por un erudito respetado en la que evalúa obras recientes, o un libro que se enfoque exclusivamente en la adquisición de una buena biblioteca teológica evangélica.

Su primer y más esencial paso es estudiar juiciosamente el pasaje. Pase las horas leyendo, tomando apuntes y aprendiendo todo lo que pueda, a fin de estar en una posición que le permita decir de forma sustanciosa, precisa y confiada: «Veamos qué dice Dios».